

BASERRITARRENTZAT

La alimentación de las gallinas en invierno

La alimentación de las gallinas es de la mayor importancia para la explotación del negocio de su cría.

Con razón se ha dicho que los cuidados de la higiene en el gallinero y las mejores instalaciones, no bastan para asegurar el éxito si á todo eso no se añade una comida que sea abundante (sin exceso), variada, de rápida digestión y económica.

La cantidad de la ración que se ha de dar á esas aves domésticas merece ser objeto de especialísima atención por parte de los que se dedican á surtir los mercados, y es el principal escollo con que tropiezan inuchos.

Si la ración es muy débil las gallinas enflaquecen y suspenden la postura; si es muy fuerte, provoca el engrasamiento y, por consecuencia, su esterilidad y á veces su muerte, por la degeneración grasosa del hígado.

Lejos de nutrirse exclusivamente de granos, la gallina es omnívora; en el estado de libertad busca, no solamente la hierba, las legumbres, y los frutos, sino también los gusanos, las larvas los insectos, los salta-montes, los limacos, los caracoles, etc.

Se debe dar, pues, á la gallina cautiva una alimentación que contenga á la vez materias vegetales y animales

Del reino animal le convienen casi todas.

Citemos entre ellas el alforfón, el trigo, la avena, la cebada, el centeno, el maíz, el cañamón, el arroz el salvado, la algarroba, los guisantes, la ortiga, la alfalfa, el trébol, las espinacas, los repollos, lechugas, acederas, etc.

La alimentación animal comprende la carne, la sangre, harina de carne, harina de pescado, los huevos, la leche, los gusanos, las hormigas, las ranas, etc.

Una alimentación compuesta exclusivamente de granos es muy excitante y no da resultados proporcionados al gasto; el uso constante de de legumbres y hierbas es insuficiente en fin, el empleo exclusivo y durante mucho tiempo de materias animales provoca el debilitamiento y las enfermedades.

Es pues un régimen mixto, una comida esencialmente variada y de buena calidad, la que le conviene a la gallina

En lo posible, la comida se distribuirá á horas fijas, tres veces por día: de madrugada, al mediodía y á la tarde.

La gallina es estremadamente voraz y se calcula en 80 á 90 gramos la cantidad de ración que conviene distribuir á cada una cuotidianamente.

La alimentación debe ser apropiada á la estación y de este particular me propongo hablar hoy exponiendo lo que conviene en la época de invierno, en la que nos encotramos,

En ella reclama la gallina un régimen excitante alimentos calientes y muy confortantes que le permitan no solamente luchar contra el frío y la humedad, sino también reparar más rápidamente sus fuerzas en este tiempo de días coitos

Porque una de las principales preocupaciones del avicultor debe ser el obtener huevos en invierno, época en la cual constituyen un verdadero primor y se venden al doble precio.

La primera de todas las condiciones para producir huevos en invierno, es tener pollitas de la última primavera, nacidas de Marzo á Mayo.

Las gallinas del año precedente han dado todos sus productos durante el verano, se encuentran agotadas al fin de la hermosa estación y tienen necesidad de reposo con algunas excepciones

Los cultivadores y los entusiastas de la cría de gallinas que quieran tener huevos en invierno, deben hacer salir los pollos en Febrero y no

olvidar el viejo refrán siempre verdadero: «Polluelos en Pascuas, tortilla en Navidad».

Importa mucho si se quiere asegurar una postura seguida, precoz y regular durante los malos meses del año, ayudar á la naturaleza por un conjunto de cuidados, en primer lugar de los cuales figura el régimen alimenticio.

Con un hogar caliente, al abrigo de los vientos fríos y con suelo permeable y seco, producirá sus buenos efectos, en esta época del año, una alimentación variada y particularmente intensiva.

Puede darse á las gallinas por ejemplo, pastas templadas de patatas cocidas magulladas y amasadas con salvado, en las que dominen la harina de carne, la carne, la sangre cocida y las ortigas machacadas ó bien una sopa hecha con agua del lavado de los platos, cortezas y migas de pan que quedan sobre la mesa: las hierbas y las legumbres de cocina y añadiendo desechos de carne; también puede variarse la ración con orujo y salvado, etc.

Como granos, porque es un elemento indispensable á la producción del huevo, se les dará avena, alfalfa, trigo y de tiempo en tiempo cañamón, del que no se debe abusar.

El centeno y la avena hervidos y medio cocidos, serán también alimentos excitantes.

He aquí una buena fórmula de pasta para cien gallinas: Patatas cocidas tres kilos; harina de carne, un kilo; salvado, un kilo; agua templada, litro y medio.

Se bate el todo á fin de obtener una mezcla muy espesa que contendrá cinco kilos de materias nutritivas, ó sea cincuenta gramos por gallina.

Se añadirá un poco de sal en polvo, y dos veces por semana una cebolla cruda picada.

Conviene también cambiar la otra composición de pastas, á fin de excitar el apetito de las aves y no extenuar su gusto sirviéndoles siempre la misma preparación.

Como bebida se dará el agua muy limpia, ligeramente adicionada de sulfato de hierro, á razón de tres gramos lo más por litro.

Algunos avicultores elogian mucho para el aumento de la postura de las gallinas el empleo del grano encalado, es decir, regado de una lechada de cal.

Hay quien rechaza la alimentación animal, alegando que es susceptible de comunicar el gusto á los productos.

Otros afirman que este régimen empleado de concierto con el régimen vegetal produce resultados excelentes en las aves á causa de su fuerte dosis de materias nitrogenadas que se asimilan más rápidamente que las de los vegetales.

La experiencia ha demostrado que su uso no trasmite ningún mal gusto á la carne y no dá huevos ni menos buenos ni menos delicados.

Añadiremos que la práctica del régimen intensivo no implica de ninguna manera el abandono de la verdura cuya acción particularmente bienhechora consiste en estimular las funciones del hígado en las aves y en fortificar las digestivas.

Todo avicultor debe prolongar el uso de la verdura el tiempo que pueda, y deberá arreglarse para distribuir á sus aves, durante el curso del invierno, acedera, repollo, por ejemplo que las gallinas devoran, completamente sus hojas verdes.

Ahora bien, los cultivadores y avicultores que quieran interesarse en tener en cuenta las indicaciones precedentes, pueden estar ciertos de poder, en pleno invierno, aprovisionar los mercados de huevos absolutamente frescos que harán las delicias de los entusiastas y que alcanzarán precios ventajosos.

E. MONESTIER DE LENNES.

(De *L'Agriculture Moderne*)

